

Con la "lógica de la acción" se han obtenido proposiciones que describen acciones y omisiones. Para construir los sistemas (cálculos) de lógica deóntica vuelve a seguirse el procedimiento expuesto, esto es: las proposiciones de acción, tomadas como nombres, serán a su vez argumentos de los funtores normativos "Permitido", "Obligatorio". Von Wright presenta dos sistemas, uno para normas categóricas (cuyas condiciones de aplicación vienen dadas con su contenido) y otro para normas hipotéticas (que difieren de las categóricas en que sus condiciones de aplicación no vienen dadas por su contenido). Por otra parte, contempla también la posibilidad de que los "actos" consistan en dar normas (p. ej., "Permitido permitir..."), tema éste interesante para describir los fenómenos del "orden jurídico".

En el reducido espacio de estas líneas es absolutamente imposible citar siquiera los múltiples aspectos que sitúan esta obra del autor finés en el primer plano de la atención jurídica. En la perspectiva general que queda reseñada tienen cabida, entre otros, temas (que expresamos según la terminología jurídica) como: diferentes tipos de normas, cadenas de subordinación, normas de clausura, antinomias, tipos de permisión, derecho subjetivo y poder jurídico, antinomias, "soberanías", etc.... Algunos capítulos, como los dedicados al problema ontológico de las normas y a su *Verdad*, exceden el campo de la lógica y entran en el de la filosofía, si se quiere en el de la filosofía del derecho. Hay que hacer notar que la lógica normativa no se trata directamente desde el punto de vista jurídico, sino en la generalidad. No obstante, el tipo de norma estudiado, las prescripciones, es el más próximo al que más frecuentemente se encuentra en los textos legales.

J. R. CAPELLA

ZUBIRI (Xavier): *Cinco lecciones de filosofía*. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1963, 283 págs.

Es la primera vez que Xavier Zubiri da impresas las conferencias de un curso. Se trata de las pronunciadas en los meses de marzo-abril de 1963 con el título de "Cinco lecciones de filosofía", organizadas por la Sociedad de Estudios y Publicaciones. Tenemos así ante los ojos, para poder repasarlas una vez y otra, las palabras que tuvimos que entender a la carrera para no llegar con retraso a las siguientes. Año a año podemos entender lo que entonces quedó inseguro, repensar y sumergirnos en ese halo de suscitaciones y conexiones con otras cosas, que se produce siempre en torno de toda tarea auténticamente filosófica y así vivida. Las mismas palabras con clima de sosiego: todo el que es oyente asiduo de X. Zubiri sabe lo que quiere decir.

Las lecciones tocan cinco grandes figuras del pensamiento (la última de ellas—Husserl—con referencia explícita a sus dos grandes contemporáneos—Dilthey y Heidegger—con los cuales su filosofía mantiene esclarecedor diálogo): Aristóteles, Kant, Comte, Bergson y Husserl.

El empeño es decirnos lo que entendieron por filosofía estos cinco pensadores, y decirnoslo omitiendo la reflexión personal, procurando ser un mero expositor. Oídas o leídas estas últimas palabras siempre dejan inquietud: ¿cómo puede realizarse esta tarea? ¿Es que esta demostración verdadera no supone la elaboración filosófica de quien las vuelve a pensar? Para que se nos muestren *ahora* con *esta* claridad necesitan haber sido ordenadas, orientadas, sopesadas. Hay un dato que es expresivo después de oídas—leídas—las lecciones, los puntos que nunca entendimos bien, los conceptos que agrupamos otras veces vacíos de significación, los esquemas escolares que, por más que tratemos de evitarlos empañaron la comprensión, cobran una vida, una posibilidad de intelección insospechada. Esto quiere decir que lo que no fuimos capaces de lograr, la previa intelección de Zubiri nos fuerza a conseguirlo. Muchas veces he pensado que hay palabras que imperan y, a la vez, ayudan a la intelección, como si lo arduo de la orden se compensara con la facilidad que irradian. Esta que tenemos ahora para la lectura es de calidad. No puedo tomar cada uno de los temas señalados y tratar de justificar—suponiendo que pudiera hacerse—mis palabras. Sin embargo voy a tomar dos ejemplos suficientemente claros. Todo el mundo cree saber de qué se trata en el positivismo de Comte, quizá haya cierta vacilación si se trata de entender como positiva a la filosofía, pero pronto desaparece ésta sofocada por esquema de “ordenadora de las ciencias”. Tomemos ahora a Husserl. También todo el mundo preocupado por estos temas cree saber muy bien que es la reducción fenomenológica, cual fue el problema que vino a solucionar para un planteamiento adecuado del tema filosófico. Pues bien, después leer el libro y de cotejar sinceramente el nivel de nuestras intelecciones llegaremos a la conclusión del progreso realizado, bien ahondando, bien cambiando la dirección de nuestro pensamiento.

Así cada una de estas cinco presentaciones nos ayudan a entender cinco faenas filosóficas de primera magnitud. Pero algo más. Aun cuando estas cinco figuras hayan sido elegidas sin propósito sistemático nos sirven a articular la historia entera de la filosofía ya que la conexión entre líneas o modos de entender qué es la filosofía si aparece realizada.

El haber comenzado por estas lecciones, dejando para otra ocasión los temas en los cuales Zubiri habla en primera persona comunicándonos su propia y personal reflexión, tiene un sentido. Por un lado es un tema que sirve a muchos que necesitan tomar contacto con la tarea filosófica, por otro lado, a los que están más familiarizados con esos temas sirve de toque de alarma para evitar las composiciones apresuradas, los contactos con el pensamiento del pasado puramente escolares e inertes. El presente volumen de uno de los grupos de conferencias nos trae la esperanza de ver aparecer en años sucesivos los otros cursos oídos y que tanto necesitarían de una lectura despaciosa.

M. RIAZA